



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**En el Camino de Santiago. Huellas y memoria del
Camino en Burgos.**

Francisco Romero Navarro

Tutor(a): Pascual Martínez Sopena

Curso: 2015-2016

En el Camino de Santiago. Huellas y memoria del Camino en Burgos.

Por la provincia de Burgos transita un tramo del Camino de Santiago lleno de vestigios de la ruta medieval, tanto en la documentación y los estudios académicos, como sobre el terreno físico que recorre. Este trabajo pretende reconocer dichos vestigios, en todos sus ámbitos, y así confrontar lo analizado sobre el papel -la labor investigadora sobre el Camino es inmensa, y a día de hoy aún continúa- con lo analizado al pie de la vía jacobea. Recorreremos, los casi 120 km que el camino de las estrellas atraviesa por la provincia de Burgos, explicando cómo, cuándo y por qué, se instaló este eje de articulación Hispánico y Europeo.

In the St. Jame's Way. Traces and memory of the Way in Burgos.

Along the province of Burgos travels a section of the St. Jame's Way full of vestiges of the medieval route, so much in the documentation and the academic studies, as on the physical area that it crosses. This work tries to recognize the above mentioned vestiges, in all its areas, and this way to confront the analyzed on the paper -the investigative labor on the Way is immense, and today it even continues- with the analyzed at the foot of the route. We will cross, almost 120 km that the way of the stars crosses along the province of Burgos, explaining how, when and why, this Hispanic and European axis of joint was installed.

Palabras clave/Keywords.

Camino/Way.

Santiago/James.

Medieval/Medieval/Medieaeval.

Peregrino/Peregrine.

Índice.

1. INTRODUCCIÓN.

1.1. Objetivos.

1.2. Metodología.

1.3. Fuentes.

2. DESARROLLO.

2.1. El origen del culto a Santiago. Las raíces del Camino Jacobeo.

2.2. En el Camino de Santiago. De Redecilla del Camino a Burgos.

2.3. En el Camino de Santiago. Burgos capital, en el corazón del Camino.

2.4. En el Camino de Santiago. De Burgos a Puente de Itero.

3. CONCLUSIONES.

4. BIBLIOGRAFÍA.

5. MATERIAL COMPLEMENTARIO. ANEXO FOTOGRÁFICO.

1. INTRODUCCIÓN.

1.1. Objetivos.

El propósito de este trabajo es reconocer el Camino de Santiago a su paso por la provincia de Burgos -la Castilla más ancestral, si se quiere- en la Edad Media. La época principal a tratar será la del apogeo jacobeo, 1050-1250 aproximadamente, pero solo será un marco de referencia que traspasaremos constantemente, al hundir el Camino sus raíces en la antigüedad tardía, y llegar, aún hoy, hasta nuestros días.

1.2. Metodología.

El procedimiento usado para realizar el trabajo ha sido dual: de biblioteca y de campo. De biblioteca, huelga decir, leyendo libros, artículos, revistas y documentos; y de campo cotejando *in situ*, lo leído, con los enclaves más importantes del Camino en Burgos, reconociendo sobre el terreno calzada, puentes, monasterios, hospitales, y, en definitiva, cualquier vestigio jacobeo en este tramo del Camino Francés. Cada parte del trabajo está explicada, por tanto, conjugando lo estudiado con lo vivido en primera persona (en este sentido hay un amplio registro fotográfico en el anexo del trabajo), a excepción del capítulo 2.1. que narra los orígenes del Camino.

1.3. Fuentes.

“Un verdadero monstruo historiográfico que encumbró al Camino en la Historia Medieval de España”. “La obra fundamental sobre la ruta jacobea en sus más diversas manifestaciones”. “La historia (del Camino, NdR) la conocemos porque tres maestros la escribieron hace más de cuarenta años en páginas no superadas”.

En palabras de los Historiadores L.M. García, Pascual Martínez Sopena, y J.A. García de Cortázar, y es solo una muestra, la obra más importante para estudiar el Camino de Santiago es la de L. Vázquez de Parga, J.M. Lacarra, y J. Uría Riu -Vázquez de Parga, L.; Lacarra, J. M.^a; Uría, J. (1948, reed. 1993): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols. Madrid: CSIC-. Y así ha sido también en este trabajo, permitiéndome añadir, a la retahíla de elogios, uno de acuñación propia: “el *Codex Calixtinus* del S.XX”. Un trabajo de documentación y de campo, que duró casi 18 años, merece el reconocimiento de cualquiera que se acerque al Camino en la Edad Media.

Siguiendo con los investigadores ya citados, obras que nos dan una visión, casi milimétrica, de los enclaves del Camino en la provincia de Burgos -Martínez García, L. (2004): *El Camino de Santiago. Una visión histórica desde Burgos*. Burgos: Cajacírculo-. Y, -Martínez Sopena, P. (1993): *El Camino de Santiago en Castilla y León*. Salamanca: Junta de Castilla y León-.

Una visión, más general, donde encuadrar el Camino en la Edad Media, y la Edad Media en el Camino, tomamos de los artículos de García de Cortázar en la XIX semana de Estudios Medievales de Estella (1993), y también de la Historia de Burgos en la Edad Media, que dirigió Julio Valdeón en 1984.

Parar profundizar en los recuerdos jacobeos de la capital burgalesa, son esenciales las obras del profesor L.M. García sobre el Hospital del Rey -Martínez García, L. (2002): *El Hospital del Rey de Burgos, poder y beneficencia en el Camino de Santiago*. Burgos: Universidad de Burgos-. Así como del profesor F.J. Peña Pérez sobre el Monasterio y Hospital de San Juan -Peña Pérez, F.J. (1990): *El Monasterio de San Juan de Burgos (1091-1436), dinámica de un modelo cultural feudal*. Burgos: J.M. Garrido-.

Estas son las obras principales de las que ha bebido este trabajo, completadas con otros artículos y estudios citados en la bibliografía, junto a las explicadas en este apartado.

Para terminar, no podemos dejar de nombrar al *Codex Calixtinus*, principalmente el libro V de este, el *Liber Peregrinationis*, que, aunque no ha formado parte de la bibliografía como tal, es una de las fuentes, en mayor o menor medida, de toda la bibliografía anterior. Un colosal mosaico medieval, alrededor de la figura de Santiago, en el cual, a decir por los expertos, nunca han terminado de encajar todas sus piezas, lo que hace al *Codex* aún más atractivo, si cabe, a su estudio e investigación.

2. DESARROLLO.

2.1. El origen del culto a Santiago. Las raíces del Camino Jacobeo.

A Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó *Boanerges*, esto es, Hijos del Trueno. Marcos 2, 3/17.

Los orígenes del culto al Apóstol Santiago, el Hijo del Trueno, hunden sus raíces en los fines de la antigüedad y los inicios de la Edad Media, para cristalizar, a lo largo de los siglos, en eje vertebrador de la Península Ibérica a través de la peregrinación, la guerra, y el comercio.

La Historia nos sitúa en Galicia, siglo IX, en torno al año 830, cuando un eremita de nombre Pelayo hallaba un sepulcro paleocristiano, en las cercanías de su ermitaño hogar¹. Avisado el obispo de Iria Flavia -Teodomiro- este reconoce los restos funerarios como los de uno de los apóstoles, Santiago el Mayor. El siguiente paso lo da el monarca astur Alfonso II, que, inmediatamente ordena construir una capilla que albergue el arca del Apóstol. Así nació Compostela, nació la leyenda, nació el Camino -desde su punto final- pero el caldo de cultivo había sido elaborado con mucha anterioridad; la tumba de Iria Flavia no era el inicio del proceso en sí, sino la concreción de una idea que, al menos entre las élites eclesiásticas y de la nobleza, ya estaba preparada y abonada para ello.

Desde el siglo V estaba instalada la idea de que los apóstoles se habían repartido el mundo conocido para predicar; entre los siglos VI y VII se escribe el “Breviario de los Apóstoles” que sitúa, según la tradición, los lugares donde habían predicado los apóstoles. Santiago era situado por primera vez, al menos sobre el papel, como evangelizador en Hispania; A finales del siglo VIII otra vez volverá a escribirse acerca del patronato de Santiago en Hispania, y su papel protector del reino y sus gentes, esta vez en forma de himno litúrgico: el *O Dei Verbum*, que en tiempos del rey Mauregato debió recorrer como la pólvora las parroquias del norte peninsular; por esa época de fines del VIII escribió Beato de Liébana sus “Comentarios al Apocalipsis”, que suscriben el reparto apostólico de la predicación por la tierra, y la llegada del Hijo del Trueno a suelo hispano para tal fin. Y por fin, ya bien entrado el siglo IX, el hallazgo de la tumba, que gracias al ambiente previo fue identificada como la de Santiago, patrono y redentor de una tierra arrinconada por los musulmanes desde hacía más de un siglo.

El fervor de la monarquía astur-leonesa hacia los restos del Apóstol, no traspasa en un principio los límites de las tierras españolas, pero el tiempo, la pasión por las reliquias -que mayor reliquia que el cuerpo entero de un apóstol- y el sentido taumatúrgico que fue tomando Santiago, como sanador de males, tanto corporales como espirituales, fue traspasando las fronteras de los pirineos hacia Europa, de forma lenta pero imparable; a finales del IX Alfonso III decide rehacer, engrandecer y embellecer el primitivo santuario que edificara Alfonso II en la tumba del Apóstol, consagrándola en el año 899 ante obispos venidos de todos los lugares; casi 100 años después, en 997 cerca del año 1000, el incipiente Santiago de Compostela que crecía entorno a la iglesia-tumba fue arrasada por Almanzor, que respetó el sepulcro, aunque se

¹ Claudio Sánchez Albornoz, en Martínez García, L. (2004): *El Camino de Santiago. Una visión histórica desde Burgos*. Burgos: Cajacírculo, p. 27. Citas y bibliografía revista Arqueología e Historia.

llevó las campanas del templo, que sirvieron de lámparas, durante siglos, en la gran mezquita de Córdoba. Los obispos que se sucedieron en Compostela, durante las primeras décadas del siglo XI, se dedicaron a reconstruir lo que las tropas de Almanzor habían destruido, y trasladaron, definitivamente, la antigua sede episcopal de Iria Flavia junto al sepulcro apostólico.

El siglo que se iniciaba con la reconstrucción de Santiago fue el de la confirmación del culto al Apóstol -que se internacionalizó- y de la ruta jacobea -que fue marcando definitivamente sus etapas- y es que, como indican de Parga, Lacarra, y Uría, en su obra cumbre de las peregrinaciones a Compostela, la realidad es que no tenemos ninguna noticia concreta sobre los itinerarios que pudieron seguir los peregrinos con anterioridad al siglo XI²; disponemos de informaciones aisladas, retazos de las memorias de viajeros, casi todos nobles o eclesiásticos, que peregrinaron a Santiago antes siglo XI. En el año 950 el obispo de Le Puy, Gontescalco, viaja desde el centro de Francia, rodeado de una comitiva para orar ante el patrón hispano; por esas mismas fechas de mediados el siglo X, el obispo intruso de Reims, Hugo de Vermandois, también llega a Compostela; y en el 961 Raimundo II, marqués de Gothia, fue asesinado en su viaje hacia la tumba del Apóstol. Caminos de peregrinación habría a Santiago con anterioridad al siglo XI, pero no una ruta fijada, reconocida, y protegida.

De vital importancia fue, para la apertura definitiva del Camino, el dominio sobre la meseta norte del Duero. Antes de los años 850 en la meseta castellana gobernaba el vacío político, social y económico; en original expresión del profesor Martínez Sopena hubo una expansión militar y social, que, desde el territorio del norte llegó hasta las riberas del Duero “a través de una tierra de nadie”, y hasta la Rioja “a través de una tierra de todos”. Proceso de expansión que comenzó a mediados del siglo IX, y que no pudo darse por cerrado hasta Sancho III y la caída del califato de Córdoba en 1031 y el fin de las razzias musulmanas, por un lado, y hasta la conquista de la Rioja por Castilla en 1076 con Alfonso VI y el fin de los conflictos bélicos fratricidas, por otro (aunque estos volvieran al siglo siguiente). Solo entonces pudo quedar, la ruta que conocemos como el Camino Francés, despejada y preparada para sus mejoras; con anterioridad, los peregrinos, comerciantes y viajeros, que se aventuraran en esta ruta, seguirían el rastro de los guerreros que recorrían con frecuencia un camino militar, jalonado por castillos y fortalezas, quedando expuestos, por tanto, a innumerables peligros, o

² Vázquez de Parga, L.; Lacarra, J. M.^a; Uría Riu, J. (1948, reed. 1993): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols. Madrid: CSIC. En vol II, p. 11.

bien se desviaban por Álava, como explica la Historia Silense, hasta que el navarro despejó el camino de la Rioja y Burgos.

No son pocos, ni desconocidos, los autores que dan una antigüedad máxima y primigenia al Camino de la costa, que entrando por Irún transitaría por Vizcaya, Cantabria, las Asturias de Santillana (Cantabria occidental), las Asturias de Oviedo, y por fin Galicia. Así lo sostienen Rodrigo Jiménez de Rada y Ramón Menéndez Pidal, entre otros, y sin cerrar esa puerta del todo, no encontramos en nuestro estudio pilares suficientes que apoyen esa teoría, como no lo encuentran los investigadores de las obras que citamos en la bibliografía de este trabajo. Usaremos una pequeña muestra, ya que no podemos centrarnos en un tema que se antoja apasionante, pero muy extenso. En 1120 el obispo de Porto toma el camino de la costa para escapar de la emboscada que le preparaba el rey de Aragón -Alfonso el Batallador- en el Camino Francés, el cronista de aquellos hechos alude a los peligros del itinerario: “en aquellos montes apartados y lugares extraviados, entre hombres feroces de idioma desconocido y prontos a cualquier crimen”³. El camino costero es duro e impracticable, sin olvidar las trabas que encarnan las innumerables rías; si a inicios del siglo XII, el camino orilla al mar que sigue el obispo de Porto -y eso que en Santillana ya baja hacia Carrión, fuera de la amenaza del Batallador- es explicado y vivido de tal manera, parece difícil que tuviera un origen en el siglo XI o anteriores, y que ganara en antigüedad como ruta hacia el Apóstol; todo indica que esta vía no fue frecuentada hasta el siglo XIII, siendo entonces, como hoy, la segunda en importancia.

¿Y el que ha llegado hasta nuestros días como primero y original, el llamado Camino Francés, cuándo se desarrolló? Tras el reinado de Sancho III el mayor, el navarro, que termina en 1035, ya son muchos los datos que nos hablan del camino que seguían los peregrinos hacia el este peninsular, en cualquier documento fundacional, de donaciones, o de otro carácter que implique a una zona o edificación en torno al Camino, nombra a este, en cambio veamos otra pequeña muestra documental, anterior a la nueva centuria, que nos indica que la ruta aún no estaba trazada y acotada con anterioridad a los días de Sancho III; el conde García Fernández de Castilla y Aba, su esposa, donan, en documento de 982, unas tiendas de Burgos al monasterio de San Pedro de Cardeña: *in nostra villa propria quem nuncupant Vurgos duas tiendas in media villa, unam ad dexteram, et aliam ad sinistram, per medium via publica que discurrit ubique*

³ *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Vol II, p. 14.

*ab Oriente et ab Occidente a Meridie et ab Septentrionalem partem*⁴.

Aunque nada parece concluyente cuando de los orígenes del Camino de Santiago hablamos, resulta difícil de entender, que de existir la ruta jacobea ya pulida y rematada, entiéndase la expresión, por aquellas fechas, no sea nombrada como tal en esa donación, que sitúa las tiendas a donar en una vía pública por la que un siglo después sí que pasaría la vía láctea de los peregrinos.

Como en líneas anteriores decíamos, ya es mucha la documentación del XI que nombra el Camino y las edificaciones alrededor de él. Dos fueron los monarcas que dan el espaldarazo definitivo a la ruta jacobea y europea durante el último tercio del siglo XI: Sancho Ramírez de Navarra y Aragón, y Alfonso VI de León y Castilla; ambos con esposas francesas, ambos renuevan artes, religión y costumbres al estilo francés, y ambos favorecen hospitales y alberguerías en la vía jacobea. Ahondaremos en la figura de Alfonso VI más adelante, al tratar este trabajo sobre el tramo del Camino en Burgos, y ser este rey tan importante en él.

Y si dos fueron los monarcas del impulso definitivo al Camino, cinco fueron las obras, que, entre finales del XI y el XII, sirvieron a modo de difusión, de catalizador y propaganda para terminar de definir culto, rumbo, y dirección; la Concordia de Antealtares, el Cronicón Iriense, el tumbo A de la Catedral de Santiago, la Historia Compostelana, y, por fin, como un compendio de todas ellas, y que serviría a modo de cierre del mito y la formación de la ruta: el Códice Calixtino.

El Códice nos servirá, también aquí, como cierre del origen y las raíces del camino medieval por excelencia; posiblemente escrito por un clérigo francés, Aymeric Picaud, y sin certeza absoluta de la fecha del manuscrito, suele situarse entre el 1130-1140. Fue depositado en la Catedral de Santiago en 1150. Lo componen una miscelánea de temas y notaciones musicales, y tampoco sabemos a quién debe el encargo de su escritura. Los investigadores apuntan hacia el papado, Cluny, la iglesia compostelana, o los reyes castellano- leoneses; nos permitimos eliminar la última opción, ya que, parece complicado que el código incluyera las críticas que incluye, duras, para las gentes de Castilla, si fuera un encargo de los reyes: “La

⁴ Estepa Díez, C. Dirección Julio Valdeón. (1984): *Burgos en la Edad Media*. Valladolid: Junta de Castilla y León, p. 30.

tierra de los españoles continua por Castilla y (Tierra de) Campos. Este país está lleno de riquezas, oro y plata, y produce muchos tejidos y fortísimos caballos, abundando el pan y el vino, la carne y el pescado, la leche y la miel; sin embargo, no tiene árboles y está poblado por gentes malas y viciosas...⁵”

Lo más plausible es que la iniciativa partiera de la iglesia compostelana y su arzobispo, entre 1110 y 1140, Diego Gelmírez, persona clave en el culto y difusión jacobea. La miscelánea de temas se compone en 5 libros, el primero sobre liturgia, sermones y rezos en ensalzamiento de Santiago; el segundo es una compilación de milagros y curaciones del santo intercesor; el tercero desarrolla la historia de la traslación del cuerpo del Apóstol, en el 44d.c., desde Palestina a Galicia; el cuarto es la crónica del Arzobispo Turpín, y la *inventio* que vincula a Carlomagno con el descubrimiento de la tumba, y la apertura del Camino jacobea sometiendo infieles a su paso; y el quinto, el más original -y útil- de todos, la “Guía del peregrino” o *Liber peregrinationis*, una guía en toda regla que ofrece al peregrino, o viajero, una detallada narración de las etapas y características hacia el sepulcro del Apóstol. Es la descripción de más antigüedad, la que siguieron los peregrinos durante todo el medievo, con escasas alteraciones, y la que a día de hoy -camino de los 900 años después- nos lleva hacia Compostela: el Camino Francés, que parte de cuatro puntos franceses hacia los Pirineos.

Tours, Le Puy, Vézelay y Saint Gilles du Gard, los 3 primeros hacia Roncesvalles por Ostabat, subiendo el puerto de Ibañeta; el cuarto hacia Somport (*Summo Portu*) por Pau y Olorón, subiendo el valle del Aspe, y llegando hasta el Hospital de Santa Cristina, en las inmediaciones del actual Canfranc Estación. La ruta de Roncesvalles continuaba por Pamplona para converger con la de Somport, que bajaba por Jaca, en Puente la Reina. Desde Puente la Reina, el *Liber* marca la ruta por Estella, cruza el Ebro en Logroño, sigue por Nájera, Santo Domingo de la Calzada y Belorado, antes de adentrarse por los frondosos Montes de Oca, San Juan de Ortega y la llegada a Burgos. De la cabeza de Castilla la ruta parte hacia Castrojeriz, cruza el Pisuerga en Puente de Ibero y de allí rumbo a Sahagún y León atravesando Palencia por Fromista y Carrión; Tras León, Hospital de Orbigo y Astorga son las siguientes etapas, y a través del puerto de Foncebadón se entra en el Bierzo, Ponferrada y Villafranca justo antes de la subida al Cebreiro. Ya en Galicia, Puerto Marín, Palas de Rey, Ferreiras, y Labacolla, donde

⁵ Martínez Sopena, P. (1993): *El Camino de Santiago en Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León, p. 80.

el viajero se purifica a las puertas de Santiago de Compostela.

El Camino está trazado. Ahora trazaremos aquí nuestra ruta por la vía a Santiago en la provincia de Burgos, que partirá de Redecilla del Camino -que limita con La Rioja en el Burgos más oriental- hacia Belorado, Villafranca Montes de Oca, San Juan de Ortega, Burgos capital -que titulamos en el corazón del Camino-. De Burgos hacia Castrojeriz por el convento de San Anón, y de Castrojeriz a Puente de Ibero -o Ibero del Castillo- que limita con Palencia en el Burgos más occidental.

2.2. En el Camino de Santiago. De Redecilla del Camino a Burgos.

“La puerta se abre a todos, enfermos y sanos, no solo a católicos, sino aún a paganos; a judíos, a herejes, a ociosos y vanos; y más brevemente, a buenos y profanos.” Poema de Roncesvalles⁶.

Nuestro viaje parte del límite, actual, entre La Rioja y Burgos, que marca como frontera Redecilla del Camino. *Radicellas*, en origen, es una pequeña población atravesada por el Camino en su Calle Mayor. A su llegada, desde Santo Domingo de la Calzada, recibe al peregrino una fuente, y un rollo jurisdiccional del siglo XVII. Apenas 100 metros son suficientes para recorrer el trazado en dirección este, a mitad de trayecto, la iglesia parroquial de la Virgen de la Calle alberga un pequeño tesoro: una pila bautismal románica, representando en su copa una muralla, con torreones, puertas y ventanas, a modo de ciudad medieval imaginaria, ciudad de Dios, que abriría el bautismo; mensajes labrados en piedra, que serían bien recibidos por las mentalidades sacralizadas de la época. Redecilla fue llamada, tiempo atrás, como de los Francos, hoy forma parte de la conocida como Rioja Burgalesa, o Riojilla, y antaño perteneció al Reino de Navarra, como toda la zona, hasta pasar los espesos Montes de Oca, y llegar, como decía Aymeric Picaud, a la tierra de los Castellanos⁷.

Seguimos la ruta jacobea hacia Belorado. En la llegada se observa un cerro a la derecha, la población asentada en la ladera sur, y las ruinas de un castillo coronando todo el conjunto,

⁶ Estrofa del Poema de Roncesvalles. S.XIII. También conocido como “La Preciosa”. Traducido del latín, puede variar alguna palabra, dependiendo del estudio en cuestión.

⁷ *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Vol II, p. 173.

conjunto que nos sonará familiar en otros puntos del Camino en Burgos. Belorado es la población más importante de la comarca, y así lo debió de ver, también, Alfonso I El Batallador, cuando en 1116 le otorgó un importante fuero, un mercado semanal, y una feria anual; en esa época el aragonés iba poco a poco ganando terreno, e intereses, hacia Castilla.

Hubo en Belorado dos hospitales de peregrinos, el de Santa María de Belén -bajo la autoridad del obispado de Burgos-, y el de Los Caballeros, pasado el puente a la salida del pueblo, y nombrado por el peregrino Künig en el S.XV⁸. Hoy no quedan restos de ellos, pero si quedan recuerdos jacobeos en ambas iglesias parroquiales: la de San Pedro, con un Santiago guerrero, y la de Santa María, con un Santiago peregrino; la segunda está enclavada en el cerro, a las faldas de este, con las ruinas del castillo en lo alto; capilla-fortaleza fue en sus inicios, y el río Tirón cruza la entrada al templo y al cerro, dando una imagen de defensa inexpugnable. Justo enfrente de todo un enorme mural representa a Alfonso I y sus tropas en Belorado, denotando que la localidad y sus gentes conocen perfectamente su historia; así nos lo corroboran algunos vecinos del lugar, que, orgullosos, remarcan que su feria es la más antigua de España, y así es, al menos de forma documentada para los reinos de Castilla y León⁹.

Las conchas vieiras señalan la ruta en el empedrado, que esta vez no es una línea recta, sino que pasa por las estrechas y sinuosas calles de la judería; seguimos camino en dirección a Villafranca, último reposo del peregrino, antes de afrontar los imponentes Montes de Oca.

Villafranca alude ya con su nombre, en principio, a fueros y concesiones colonizadoras -Villa de francos-; sus inicios históricos suelen enmarcarse en torno al Camino francés y sus infraestructuras iniciales, siglos XI y XII por tanto, pero no debemos descartar poblamientos anteriores. En las cercanías de Villafranca estuvo la antigua sede episcopal de Oca (*Auca*, en sus orígenes de época visigoda), que en 1075 fue trasladada a Burgos. Debemos reconocer que las raíces de este lugar aún son inciertas.

Situada en un valle, al pie de los Montes de Oca, Villafranca es cruzada en su calle principal -carretera comarcal a día de hoy- por la vía jacobea. Según documentación de 1283 en sus cercanías hubo un hospital, auspiciado por la reina Violante, esposa de Alfonso X El

⁸ *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Vol II, p. 171.

⁹ Ver foto 7 en anexo.

Sabio, pero nada más que esa referencia escrita nos queda, sobre aquella obra jacobea. Como si de una tradición se tratara, otra reina fundo aquí un hospital, este bien documentado: el Hospital de San Antonio Abad, que abrió sus puertas en 1380, gracias a la reina Doña Juana Manuel -viuda de Enrique II de Castilla, ya por entonces-. Los peregrinos Künig y Laffi dan cuenta, en sus notas de viaje, de la buena ración de comida que sirven en él¹⁰. De 36 camas disponía ya en el siglo XVIII, y su importancia fue tal, que acumuló rentas y derechos, desde sus primeros años, en multitud de aldeas cercanas a Villafranca, y dispuso de señoríos, en lugares tan distantes, como los vallisoletanos Torrelobatón y Tamariz de Campos. Las desamortizaciones del XIX y el tiempo dejaron unas ruinas -evocadoras, pero maltrechas- del Hospital de San Antonio, ni siquiera el empuje y la revitalización del Camino, de principios de los 90 del siglo pasado, ayudaron al hospital de la reina Juana Manuel. Todos los manuales muestran los románticos restos del viejo hospital bajomedieval, y con ellos bajo el brazo nos acercamos al lugar, para descubrir que hoy en día se han recuperado, salvando todo lo salvable: está convertido en hotel en uno de sus extremos, y en hospedería de peregrinos, en otro. Todo muy bien estudiado, incluso las raciones, abundantes y a buen precio, como si en la indagación restauradora del lugar hubieran llegado hasta Künig y Laffi ¹¹.

La salida de Villafranca es el inicio de la subida a los Montes de Oca. A la izquierda de esta subida, en un recóndito valle, se encontraba el monasterio de San Félix de Oca; hoy han sido recuperadas las ruinas mozárabes de su iglesia; aquí estuvo la tumba del Conde Diego Porcelos -fundador de Burgos-, y aquí, dice la tradición, se situaba la antigua sede episcopal de *Auca* -que antes mencionábamos- hasta su absorción por el obispado de Burgos en 1075.

En el alto de los Montes de Oca se situaba, desde el siglo XII, el Hospital de Valdefuentes. Muchas fueron las fundaciones, religiosas y de hospedaje, que facilitaban el tránsito de los Montes de Oca durante la Edad Media. El más importante fue Valdefuentes, que llegó a formar un pequeño poblamiento alrededor suyo, al que Alfonso VIII concedió fuero en 1197. Hoy solo queda una ermita donde estuvo el hospital -que llama la atención, por su ubicación-, y una fuente a orillas del arroyo Roblegordo, las dimensiones del hospital medieval debió de alcanzar desde la ermita a la fuente, ahora separadas por medio centenar de metros, y por la carretera comarcal que sube el puerto. El peregrino debía elegir en Valdefuentes entre dos caminos diferentes (y aun habría un tercero) para llegar a Burgos: el que sigue la actual

¹⁰ *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Vol II, p. 171.

¹¹ Rehabilitado entre 2006-2009.

carretera, a la izquierda de la ermita, en dirección a Zalduendo e Ibeas de Juarros, o el que sale a la derecha de la ermita, en dirección a San Juan de Ortega y Atapuerca. Tomamos el que todos los investigadores aluden como más transitado, que no más fácil, para recorrer los 6 km que separan Valdefuentes de San Juan de Ortega. Por aquí el *Liber Sancti Iacobi* habla de varios milagros, por aquí debían de pasar muchos peregrinos -a pesar de ser una ruta más escabrosa- para al final de la jornada recibir la caridad y la espiritualidad -míticas- de la fundación, que el discípulo de Santo Domingo de la Calzada, construyó en las estribaciones de los Montes de Oca.

El camino sale de los espesos montes por un pequeño valle, colorido en primavera por la espiga verde de la cebada, y la flor amarilla intensa, casi fluorescente, de la colza; escasos minutos nos separan de San Juan de Ortega, fundación hospitalaria y monástica que el santo -arquitecto del Camino- dejó bien identificada tanto en la piedra como en la documentación¹².

San Juan de Ortega -Juan Velaz-, dedicó gran parte de su vida (1080-1163), a velar por la ruta jacobea y por los peregrinos. Nacido en la aldea burgalesa de Quintanaortuño, era hijo de familia hidalga, ya de joven coopera estrechamente con Santo Domingo de la Calzada en la ayuda a gentes necesitadas, así como en la reconstrucción de puentes en Nájera, Logroño, y Santo Domingo, para acondicionamiento del Camino. En 1111 peregrina a Tierra Santa, alejándose de las luchas entre aragoneses y castellanos. A su regreso, una tormenta en el mar estuvo a punto de costarle la vida; se encomendó a San Nicolás de Bari -protector de los viajeros- de quien era devoto, prometió edificar una iglesia bajo su advocación, y es ahí donde nace la idea de construir un albergue para peregrinos, anexo a una capilla, en honor a San Nicolás, en una zona de espesas malezas y muy peligrosa, pues estaba llena de asaltadores de caminos, como eran los Montes de Oca. Juan de Quintanaortuño funda aquí una comunidad regular de San Agustín, donde se retiró a vivir con su hermano Martín y dos sobrinos suyos. Tal fue la importancia que cobró esta comunidad que, en 1138, la obra quedaba bajo la protección y la dependencia directa de Roma. Alfonso VII dio terrenos de realengo y derechos a la comunidad de San Juan en 1142, y tomó al fundador como consejero y confesor. Sancho III, ya en la segunda mitad del S.XII, confirma las donaciones y las amplía. “El arquitecto del Camino” acondiciona la calzada entre su refugio y Atapuerca -puente incluido- y también el recorrido entre Agés y Atapuerca, con otro puente.

¹² Ver foto 17 en anexo.

San Juan de Ortega muere en el monasterio-hospital el 2 de junio de 1163 (lo trasladan enfermo desde Nájera), donde es enterrado. La colección de milagros, que, desde su muerte, son recogidos por el imaginario popular, y por los cronistas de la orden de San Agustín y de San Jerónimo, son cuantiosos; de ellos se harán eco, más adelante, el padre Sigüenza, cronista de El Escorial, en el siglo XVI, y el padre Flórez, en el S.XVIII; piadosas leyendas que debieron de ser vitales para las convicciones, y ánimos, del peregrino medieval. El testamento de Juan de Quintanaortuño, de 1152, se conserva entre los muros de la fundación, y en él se alude a la creación de San Juan de Ortega para vocación jacobea: *in servitio pauperum in via Sancti Iacobi*, y explica como por la zona se ocultaban ladrones y maleantes, que la institución jacobea pretendía paliar.

S. Juan de Ortega fue uno de los más entusiastas protectores del Camino, el conjunto de edificios que ha llegado hasta nosotros es uno de los enclaves más importantes de la ruta, y así lo reconocen investigadores de todas las épocas. La iglesia preside el lugar, con partes de sus tiempos iniciales, como crucero y cabecera, románicos del S.XII. En la capilla mayor, a la izquierda del crucero, se encuentra el famoso capitel de la anunciación, donde, cada año en los equinoccios, un rayo de sol incide sobre el vientre de la Virgen. En esta capilla está el sarcófago del Santo, en piedra totalmente lisa y sin adornos; otro sepulcro, en un templete gótico, del S.XV, ricamente ornamentado con milagros y vivencias del fundador, preside el centro de la iglesia, destinado a los restos de S. Juan de Ortega parece que nunca llegó a acogerlos.

Por aquí pasó el peregrino Laffi, perdiéndose en los Montes de Oca antes de llegar a Ortega; por aquí pasó la reina Isabel la Católica, para pedir al santo intercesor por un embarazo que no llegaba; por aquí se perdieron Lacarra, Uría y Vázquez de Parga, cuando reconocían el Camino, en 1931, y llegaron a un San Juan de Ortega que vivía casi en el olvido.

El conjunto comenzó a recuperarse a inicios de los 90, y desde entonces vuelve a acoger peregrinos en su albergue y en su capilla -donde se celebra la misa del peregrino, en 4 idiomas-. En el lugar se guardan, como tesoros, las reliquias del fundador: las ropas de tejidos orientales que trajera de Tierra Santa, su báculo, y el Cristo de marfil que Alfonso VII regaló al viejo guardián del Camino.

Seguimos la vía jacobea en dirección a la capital burgalesa, haciendo una última parada

en el extenso páramo que separa Agés de Atapuerca (vía de peregrinos, de comercio, y no olvidemos, de guerra) aquí se enfrentaron, en 1054, las tropas de Fernando I de Castilla y las de García “el de Nájera”, dando muerte el castellano a su hermano, y conociéndose el lugar, desde entonces, como Fin de Rey. Una gran piedra hincada conmemora el lugar, indicando, además del triste “fin” del rey de Pamplona, el “fin” o límite entre los reinos de Pamplona y Castilla a mediados del siglo XI¹³.

2.3. En el Camino de Santiago. Burgos capital, en el corazón del Camino.

“A los caminos entró Rodrigo, y pasó de Malgrado, de cual dicen Benavente, según dice el romanzo, y pasó por Astorga, y llegó al monte Irago. Cumplió su romería y por San Salvador de Oviedo fue tornado”. Las Mocedades de Rodrigo.

Llegar a Burgos es llegar a un punto neurálgico del Camino. Para muchos autores la ciudad del Cid es la segunda en importancia de la ruta jacobea -después de Santiago de Compostela-; la primera, pues, si consideráramos que Santiago ya no es camino, puesto que es final.

Burgos es un ciudad eminentemente medieval y peregrina, y las dos historias, la de cabeza de Castilla y la de hito en el Camino de Santiago parecen desconocerse y correr paralelas¹⁴; haremos mención escueta de la primera, y ahondaremos en la segunda, ya que en el Camino estamos.

Oficialmente, Burgos nace en el año 884 fundada por el conde Diego Rodríguez Porcelos, pero como la historia no sucede de la noche a la mañana, hay que precisar que ya antes había un asentamiento en torno al castillo-fortaleza. Fundador de Burgos el conde Porcelos, si, aunque no se puede considerar en ningún caso a la fundación como un núcleo urbano, sino como la semilla de la futura ciudad. El nacimiento de Burgos está ligado con el proceso de repoblación cristiana de la meseta del Duero, que a lo largo del siglo IX fue progresando -desde la meseta norte, cordillera cantábrica- hacia el sur de la cuenca del Duero. Expansión y repoblación bajo el mandato de la monarquía astur de Alfonso III, aunque, como

¹³ Ver foto 21 en anexo. Representación de la batalla de Atapuerca.

¹⁴ *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Vol II, p. 181.

precisa Julio Valdeón, en su Historia de Burgos en la Edad Media -precisión que ya antes hiciera Menéndez Pidal- no debemos entender repoblación como “entrada en el vacío”, sino como someter, dominar o introducir una determinada organización en un lugar carente de ella¹⁵.

Definitivamente la semilla de que antes hablábamos se plantaría con la conquista y dominio del castillo -del que no sabemos a ciencia cierta su constitución primera, puede que alrededor del 860-. Pero si sabemos a ciencia cierta que desde el 884 comenzó el lento pero imparable crecimiento de Burgos, a partir de la ladera sur del castillo, hacia los ríos Arlanzón, Vena y Pico. Burgos no tomará una total traza urbana hasta entrado el siglo XII, con una serie de elementos que ya venían desde fines del XI indicando su urbanización.

La historia de Burgos como *Caput Castellae* será de vital importancia para el condado y luego reino de Castilla, pero como bien distinguen Vázquez de Parga, Lacarra y Uría en sus peregrinaciones a Santiago, hay que prescindir de ella -más allá de apuntes necesarios- para centrarnos en sus recuerdos jacobeos ¹⁶.

Ciudad y peregrinos, peregrinos y ciudad, influían mutuamente en el desarrollo de la urbe y de la ruta a Santiago -cuya antigüedad fidedigna ya comentamos que data del siglo XI- iniciemos, pues, la entrada a Burgos por donde lo hacían los peregrinos.

En la llegada a Burgos, por el este desde Gamonal, lo primero que se encontraban los peregrinos era el monasterio-hospital de San Juan, zona que fue transformándose en una suerte de plaza -extramuros en la época medieval- formada por el monasterio, el hospital de peregrinos, y la iglesia de San Lesmes. Este conjunto fue, sin lugar a dudas, uno de los puntales que Alfonso VI habría de acometer dentro de unas nuevas pautas de comportamiento en el último tercio del siglo XI, muestra del impulso de los reyes -Alfonso y Constanza- y del influjo de Europa en ellos. El siglo XI fue un siglo europeísta, y Burgos se empapó de todo ello a través de la promoción real y a través del elemento franco, y es aquí, en el Hospital de San Juan, donde un franco tuvo una importancia crucial, tanta que llega a ser el patrón de Burgos.

¹⁵ Estepa Díez, C.; Valdeón Baroque, J. (1984): *Burgos en la Edad Media*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 25-26.

¹⁶ *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Vol II, p. 181.

Adelelmo, Lesmes en Castilla, viene a Burgos a petición de la reina Constanza de Borgoña, la esposa francesa de Alfonso VI de Castilla y León. El monje llega desde la abadía benedictina de Casa Dei -en el macizo central de la Auvernia francesa- donde había hecho una enorme fama no buscada. Pronto el monje franco se ganó una gran admiración por parte de Alfonso VI, admiración que ya tenía de la reina Constanza, y que fue lo que le trajo a Castilla. En el año 1091 el rey pone a Lesmes al frente del monasterio, del hospital (fundado en el año 1071), así como de la pequeña capilla de San Juan evangelista, que finalmente tomará el nombre de San Lesmes, y donde reposan sus restos desde su muerte en el año 1097.

La importancia de la comunidad de San Juan a la entrada de Burgos reside en la idea de los reyes de simbolizar lo social, y lo religioso, más allá de las laderas del castillo. La función asistencial del Hospital de San Juan, que llegó a tener 60 camas, era de vital importancia en un enclave, a la sazón, vital en el Camino, pero esta llegada a Burgos se convirtió en mucho más: la comunidad de San Juan fue recibiendo y ampliando un territorio enorme, organizado y estructurado, con tierras y posesiones que penetraban en el entramado urbano por el oeste, y hacia Gamonal y las afueras por el este. Si el elemento franco fue importante en la Edad Media en general, y en el Camino en particular, el prior de San Juan, Lesmes, fue un claro ejemplo de ello; su experiencia roturadora en el terreno montañoso de Casa Dei la aplicó en la zona del monasterio-hospital, convirtiendo las aguas de los ríos Pico y Vena, que anegaban los terrenos, en tierras fértiles para cultivar, gracias a la construcción de esguebas y canalizaciones, ganando así también en salubridad donde antes había aguas estancadas en infecciosas; en unos años se granjeó, este monje franco, una fama que crecería desde su muerte en 1097, llegando a santo y a patrono de la ciudad.

Del hospital de peregrinos y del monasterio, quedan el claustro y la sala capitular, renacentistas del siglo XVI, y la fachada gótica del hospital y herreriana del monasterio. La iglesia de San Lesmes guarda los restos del patrono, y una rica simbología jacobea en sus enormes puertas de madera¹⁷.

La importancia de Alfonso VI en la ruta jacobea se nos antoja vital, y antes de seguir el camino de las estrellas por tierras burgalesas, nombraremos algunos de los hitos, que, el enconado enemigo del Cid, hizo en favor de la peregrinación a Santiago. Suprime el portazgo

¹⁷ Ver foto 23 en anexo.

a la entrada de Galicia por el puerto de Valcárcel, donde se expoliaba a los viajeros a su paso por el castillo de Santa María de Autares, impuesto que, en sus propias palabras, elimina en honor a Dios y a Santiago Apóstol; se erige en protector de Santo Domingo de la Calzada, así como de sus obras y fundaciones riojanas en el Camino -puentes, hospitales...-; en el Monte Irago, en las estribaciones del Bierzo, protege el albergue de Foncebadón, lugar de la famosa cruz de hierro; en el monte Cebrero, al otro lado de Valcárcel, impulsa un hospital; concede fueros de francos a varias poblaciones de la ruta, Nájera (1076), Sahagún (1085), Villafranca del Bierzo (1092), y Logroño (1095); exime de la imposición fiscal de mañería a los pobladores de Burgos, ya sean francos o castellanos (1103). En la crónica del obispo Don Pelayo de Oviedo, se da una visión general de la importancia de Alfonso VI -el monarca europeizante- en el Camino, según esta crónica el Rey se encarga de que se reparen todos los puentes que hay de Logroño a Santiago -cosa tangible, y desde luego, nada inverosímil- necesario, por otra parte, para el eje de guerra y de comercio -además de peregrino- que era la ruta jacobea; también explica esta crónica la seguridad que el monarca llevó a la vía a Compostela con sus actuaciones, aquí si de una manera exagerada y poco creíble, pero si es una muestra de la visión que se tenía, y de la propaganda que se buscaba: “Una mujer que llevase oro o plata en la mano podía recorrer todo el reino, tanto las zonas habitadas como las desiertas, por montes o por campos, sin que le molestara nadie; los comerciantes y peregrinos que recorrían el reino a nadie temían, pues nadie se hubiera atrevido a quitarles el valor de un óbolo”¹⁸.

Seguimos el camino atravesando la puerta de San Juan, que otrora custodiara las segundas murallas de la ciudad, y, por la calle del mismo nombre, y la de Fernán González, nos conduce hasta la Catedral, aunque solo profundizaremos en los hospitales de peregrinos y los recuerdos jacobeos más importantes, es hora de, al menos, visualizar los que había en su totalidad, antes de que lleguemos al otro gran centro de acogimiento peregrino -y de poder feudal- este a la salida por occidente, el Hospital del Rey.

Burgos contaba, a finales de la Edad Media, con 32 hospitales, información que nos llegó a través de Hermann Küinig, peregrino alemán de finales del siglo XV, y del que se hacen eco la mayoría de los investigadores del Camino¹⁹. Aunque pueda parecer un número muy importante, hay que tener en cuenta que la mayoría de estos contaban tan solo con media docena de camas, para un punto clave de la ruta, y unos 10.000 habitantes que tendría la ciudad ya en

¹⁸ *El Camino de Santiago. Una visión histórica desde Burgos*, pp. 112-113.

¹⁹ *Burgos en la Edad Media*, p. 189.

los albores de la modernidad, (7.000, se estima, en plena Edad Media). Incidimos en que el hospital medieval conjuga tres misiones en un solo recinto: hospedaje de peregrinos y viajeros, cobijo de pobres, y asistencia de enfermos sin recursos. Si los siglos XI, XII y XIII fue el momento de la iniciativa real y eclesiástica, los siglos XIV y XV fue el de las iniciativas de particulares, o de cofradías laicas, por las calles y parroquias de la cabeza de Castilla: el Hospital de Malatos al lado del Arlanzón (un puente lleva su nombre en el mismo lugar), los de San Lucas, San Martín, Santa Lucía, Santiago y Santa Catalina, el Hospital de la Real, el de Los Caballeros, el de Juan Mathe, el Hospital de Aneguin, el de Rocamador..., o el Hospital de la Gallinita, donde Hermann König cuenta que daban buena cama y buena ración.

Darí­a para un trabajo exclusivo el localizar los pequeños hospitales medievales hoy en día; de muchos solo quedan restos en los documentos, de otros, fachadas con símbolos de hospedaje peregrino, que habría que cotejar al detalle para saber qué hospital fue, si es que lo fue, y, fehacientemente, en nuestro paso “intramuros” por Burgos, encontramos el de Santiago y Santa Catalina, de mediados del siglo XIV, y que nos sirve como muestra perfecta de pequeño hospital de peregrinos. También conocido como el albergue Divina Pastora -por la recoleta capilla de la parte baja- tiene capacidad para 16 peregrinos (gracias a las actuales literas); entre 8-10 personas, no es difícil suponer, alojaría en la alta Edad Media. Las imágenes labradas de Santiago peregrino, con toda la indumentaria del caminante, y de Santa Catalina, flanquean la pequeña entrada por donde se accedía -y se accede- al hospital, actual albergue, y a la pequeña capilla, donde no entran más de 20 personas, y hoy también en uso.

Apenas unos minutos nos separan de la Catedral, por donde los peregrinos pasan y pasaban, y donde el Santo Cristo de Burgos jugó un papel importante entre las gentes de la Edad Media. En la Catedral desde 1835, antes estuvo en el convento de San Agustín, en el barrio de la Vega en la orilla izquierda del Arlanzón; el Cristo era visita ineludible en los cultos y devociones del Camino, y así venía reflejado en las guías de peregrinos. El Santo Cristo se encontraba en una suntuosa capilla de San Agustín, decorado con 48 lámparas de plata y candelabros, tres cortinas cubrían la talla -la última de gasa que dejaba al trasluz el crucifijo- los religiosos y las devociones medievales decían que era de carne y hueso, que le crecía la barba, y que las magulladuras, golpes y heridas parecen reales. Hoy sabemos que se trata de una imagen labrada en madera, cubierta con piel curtida de animal y pelo postizo. La tradición y el imaginario popular atribuía la talla a Nicodemus (S.I), contando la leyenda que un mercader de Burgos la encontró flotando en el mar, cuando volvía de Flandes, regalándola al convento

de los Agustinos. La fama de sus milagros fue un reclamo más para las devociones del Camino, y los peregrinos que podían -imaginamos que incluso los que no, empeñando lo poco que tenían- compraban pequeños cristos de papel y plata en el convento, para acompañarles el resto del viaje y el resto de sus vidas, una pequeña reliquia al fin y al cabo, ya que eran “pasados” por el Cristo antes de venderlos a los peregrinos, y es que, disponer de una reliquia en los siglos que tratamos, era disponer de un pequeño tesoro de un valor incalculable.

Dejando atrás la Catedral, en las últimas laderas del cerro del castillo, se busca ya el puente de malatos que cruzaba -y cruza- el Arlanzón. Pasando el arco de San Martín se situaba el Hospital del Emperador, en la zona opuesta al de San Juan, fundado también por Alfonso VI, en 1085. A principios del siglo XIII contaba con una docena de camas y amplias concesiones reales, fueros, exenciones y propiedades, pero la vida de este hospital fue decayendo paulatinamente, sobre todo tras la fundación del Hospital del Rey, a inicios del siglo XIII; en el siglo XVIII aún conservaba 6 camas para pobres y peregrinos, pero quedó finiquitada su labor de acogida en las últimas décadas del mismo siglo, cuando el obispo de Burgos lo destinó a casa de galera o corrección de mujeres. Finalmente, fue destruido en la guerra de la independencia.

Cruzamos el Puente de Malatos en la ruta de salida hacia occidente. En los siglos XI-XII también se tomaba el de Santa María -el que cruzara el Cid, según el poema épico-. Ya en la orilla izquierda del Arlanzón, en proceso de población en los albores del Camino, llegamos al Hospital del Rey. Dicho hospital -el más potente de la Edad Media- comenzó llamándose de la Reina, como ahora veremos; y es que si no debemos olvidarnos de la reina Constanza, cuando de Alfonso VI hablamos, y su vital importancia en el Camino, tampoco debemos hacerlo al exponer la influencia decisiva de Alfonso VIII en la ruta jacobea, en la que su esposa, la reina Leonor, también tuvo mucho que ver. Junto al Hospital del Rey se encuentra la ermita de San Amaro, santo rodeado de mucha leyenda, mucha devoción, y poca o ninguna documentación (todo lo contrario que el “otro” santo ermitaño que nos encontramos antes de llegar a Burgos, -San Juan de Ortega-) lo que no debe impedir que evoquemos las noticias que, de boca en boca, han llegado hasta nuestros días -recalcando su olor a cándida leyenda-. Pero sus vestigios jacobeos están ahí, al lado del importante Hospital del Rey, al que acabamos de llegar.

“Las voces hospicio u hospital tienen su raíz etimológica en la palabra huésped (del latín

hospes), el que aloja o es alojado”²⁰; y, desde luego, el Hospital del Rey fue el de mayor capacidad de alojamiento en nuestra etapa de Burgos, y en la totalidad del Camino. La enorme extensión que ocupa a nuestra vista, a pesar de que poco queda de su traza medieval, así nos lo indica también.

Nadie parece saber a ciencia cierta el año de inicio de la construcción, ni de la fundación, pero si existen datos suficientes para hacer una aproximación en el tiempo, muy acotada, sobre los primeros años de este auténtico señorío de la Edad Media.

Los privilegios y donaciones de bienes y derechos nos indican tres cosas: que el hospital estaba ya terminado en el año 1209, que se hallaba bajo la dependencia del cercano monasterio de las Huelgas, y que sus primeros años fue más conocido como Hospital de la Reina. Doce privilegios y donaciones entre 1209 y 1214, y el sometimiento a la abadesa de las Huelgas en 1212, hacen sospechar a muchos autores que la fundación tuvo que darse a fines del siglo XII inicios del XIII, y, por tanto, la construcción se iniciaría un poco después que el monasterio de las Huelgas, o incluso a la par -como así da a entender Alfonso X el sabio a mediados del siglo XIII en sus cantigas, y así lo recoge L.M. García en su historia del hospital, o Lacarra y sus compañeros en sus peregrinaciones a Santiago: *E pois tornous a castela/de si en burgos moraba,/e un hospital facia/el, e su moller labraba/o monasterio das olgas-*.

Sea como fuere, es indudable la fundación por los reyes Alfonso VIII y Doña Leonor, y fuere como sea, el hospital estaba en pie en la primera década del siglo XIII. Y de todos los estudios se desprende que, además de las tres funciones arquetípicas del hospital medieval, que tantas veces nombraremos en este trabajo -albergue de peregrinos, asilo de pobres, y asistencia de enfermos sin recursos (en general se acogía sin distinción, pero dando preferencia a una de las tres)- también fue un verdadero señorío feudal. El Hospital era el señor de un vasto conglomerado de bienes, recursos, tierras, y de los hombres que sacaban el producto de esas tierras, revelador sobre este asunto de los señoríos medievales la exposición de L.M García en su minucioso estudio del hospital: “Los campesinos medievales serian rústicos e iletrados, pero no imbéciles e ineptos. Conocían sus poderes y sus limitaciones, sabían de la fuerza que les otorgaba el trabajo de la tierra, la comunidad vecinal, el arraigo favorable de las tradiciones y los fueros locales, y los efectos no necesariamente perniciosos de la señorialización de las

²⁰ *El Camino de Santiago. Una visión histórica desde Burgos*, p. 178.

aldeas”²¹. En resumidas cuentas, lo que el profesor Martínez García nos quiere decir es que no debemos mirar el pasado con los ojos de hoy, el observador del siglo XXI ve una Historia que ya no puede leer, porque está ciego para ella.

Entre 1209-1211 hay 14 operaciones de cambio de bienes, que aparecen registradas en el tomo del siglo XVIII, operaciones que demostraban la relación de la reina con el hospital: en 8 operaciones interviene la propia Leonor, en una se la cita como fundadora, en otras dos los freires Pedro y Pelayo nombran a la casa como el Hospital de la Reina. En 1214 -poco antes de la muerte de los reyes- se sigue conociendo como Hospital de la Reina, y no será hasta 1225 cuando ya en las cartas reales se denomine Hospital del Rey.

¿Pero, a quien entregó este señorío el rey Alfonso VIII y la reina Leonor? Según las ordenanzas de 1496 el gobierno del hospital se disponía entre 12 freires hidalgos y 8-10 freiras, de familia honrada y bajo la regla del cister de obediencia, castidad y pobreza, todo ello con la abadesa de las Huelgas como cabeza rectora.

Junto a los freires del hospital había 7 capellanes, y por debajo de todos ellos una “legión” de trabajadores, rondando el centenar, entre oficiales de distinto rango, criados, mozos personales para los freires, sirvientes para el horno, para la cocina, para la enfermería, y porteros que atendían la llegada de peregrinos a la Puerta de los Romeros.

Los primeros freires del hospital procedían de la orden de Calatrava, llevando en sus primeros años el mismo habito de la orden, lo que propició que los maestros de Calatrava intentaran tener jurisdicción sobre el hospital, como hemos visto un señorío en toda regla, iniciándose así una serie de pleitos entorno al uso de las insignias de los freires del hospital, y las de los caballeros de Calatrava. Pero, sin duda, las tensiones más importantes tuvieron que ver en su relación con la autoridad de la abadesa y del convento de las Huelgas.

Todo hace indicar, en la creciente formación de la comunidad religioso-asistencial del hospital, unos inicios con unos pocos legos llegados, o elegidos, desde las Huelgas, que irían

²¹ Martínez García, L. (2002): *El Hospital del Rey de Burgos, poder y beneficencia en el Camino de Santiago*. Burgos: Universidad de Burgos, pp. 5-6.

aumentando rápidamente hasta los 12 anteriormente dichos -13 si les sumamos el prior o comendador- que ya con seguridad nos indican los documentos del siglo XV. A lo largo del siglo XIII se forjaron las seguridades y las contradicciones, de estos señores del Hospital del Rey: protección de la corona, reconocimiento social por su labor de asistencia, enriquecimiento debido a las enormes rentas de la casa, y, por otro lado, negocios materiales, condiciones de hidalguía para acceder al cargo, la pertenencia o no a la orden de Calatrava, intento de vinculación directa con la corona, para, con ello, escapar del poder de la abadesa de las Huelgas. Una serie de contradicciones que llevarán definitivamente a un proceso de pleitos y altercados, que no hacen más que corroborar que estábamos ante un poderoso señorío -creado por y para el Camino- pero inserto en el sistema y la sociedad feudal.

Veamos una pequeña muestra de poder de la casa, primero en algunas jurisdicciones que estaban bajo ella, y segundo en las rentas de ganado y cereal de que disponían. Tan solo entre 1211 -la muerte del infante Fernando, y las consiguientes donaciones hacia un lugar que el estimaba- y 1212 -Las Navas de Tolosa- la “casa” recibió un poder territorial inmenso. A la muerte del primogénito, en octubre de 1211, el rey expedirá tres privilegios a finales del mes siguiente -todo en memoria y reconocimiento del gran afecto que el extinto infante sentía por el hospital- entregando la jurisdicción al mismo de los siguientes lugares: “Macorrero, Villalibado, Tablada de Villadiego, Congosto, San Vicente de Hormicedo y Santa Coloma; San Quirce y San Andrés de Homada, en la comarca de Villadiego y en la villa de Cardeñadijo, junto a Burgos, más los viñedos que poseía en Torpedera, incluidos los derechos de mano de obra, las sernas de Villahernando y 500 áureos de renta anual y perpetuos en las salinas reales de Atienza”²². Estas villas habían pertenecido con anterioridad al infantado de Covarrubias, casi todas, desde el último cuarto del siglo X.

A inicios de 1212, y esta vez sin necesidad de honrar a un hijo fallecido, el Rey dona al hospital todo el heredamiento agrícola que tenía en Arto -cercano a Cerezo del río Tirón-, también proveniente del infantado de Covarrubias. En la primavera del mismo año le cede viñedos en el término de Burgos, y poblaciones adyacentes tales como Villalondejar, Quintanadueñas, Arroyal, Villabáscones...y en el último mes de ese 1212 exime a la casa de pagar portazgos en todo el reino “por las cosas propias del hospital”. Como se ve, en tan solo 14 meses, y con el hospital en plena “adolescencia”, el impulso monárquico fue decisivo en la

²² *El Hospital del Rey de Burgos, poder y beneficencia en el Camino de Santiago*, p. 23.

expansión del señorío del hospital. Las rentas de la casa nada tenían que ver con la de cualquier otra fundación hospitalaria, que citaremos para remarcar el abismo que los separaba: si el Hospital de la Real contaba a fines del siglo XV con una renta anual de 30.000 maravedís y 100 fanegas de trigo, el Hospital del Rey rondaba los 1.6 millones de maravedís de renta anual, 7.000 fanegas de cereal (trigo y cebada), 300 fanegas de sal, y una cabaña de ganado lanar de 2.500 cabezas, así como 1.500 carneros y 1.000 ovejas, provenientes de rebaños de la sierra madrileña.

Si nos olvidamos de su faceta como potente señorío feudal, la diferencia sustancial con los pequeños hospitales que poblaban el Camino, era, además de la obvia capacidad de alojamiento, la ración de la comida; el viajero alemán Hermann Künig decía que en el Hospital del Rey daban de comer y beber hasta saciarse. Según las constituciones del XV-XVI, cada peregrino o pobre acogido tenía derecho a una ración -almuerzo si llegaba a la mañana, y cena y cama, si llegaba por la noche-, compuesto por dos panes de medio cuartal (575 gramos), dos vasos de vino de aproximadamente 1 litro en total, un plato de caldo o de potaje, un trozo de carne de dos libras de peso para cada tres (300 gramos por persona aproximadamente), y en los días de abstinencia cárnica, sardinas, arenques, o merluza en salazón.

Ciertamente todos los autores opinan como el alemán Künig: que era una “sucursal” ración para la época. Pero también todos indican que se comía bien, pero comían pocos, los tres hospitales grandes de Burgos (el del Rey, el de San Juan, y el del Emperador) eran insuficientes, y el resto ineficaces para la multitud de peregrinos y pobres de la ciudad, de los que los primeros salieron mejor parados. Si bien el alimento era una de las facetas más importantes de los hospitales, y en ello el del Rey se llevaba la palma, también hubo hospitales en la ciudad del Arlanzón especializados en otras asistencias al peregrino -qué mejor para el caminante que los 50 pares de zapatos, que, el Hospital de la Real, propiciaba cada año a los peregrinos a Santiago²³-.

Hoy en día, el Hospital del Rey, ya no tiene esa figura medieval que le vio nacer y expandirse. La traza renacentista sustituyó a la medieval en tiempos de Carlos V. En nuestra visita no podemos acceder a su interior, pero sí observamos la imagen de Santiago entre las armas de Castilla, León, y Burgos en su entrada exterior plateresca, tal y como la define el

²³ *El Camino de Santiago en Castilla y León*, p. 60.

profesor Pascual Martínez Sopena. Seguimos sus palabras, ya que el día festivo nos impide la entrada a la actual Facultad de Derecho: “a través de un patio del mismo estilo (plateresco) se accede a la iglesia, en cuya puerta llaman la atención los batientes; los relieves representan peregrinos de diverso tipo arracimados en torno al apóstol y a San Miguel. Nuevos patios comunican con lo que fue la farmacia y el albergue de peregrinos.”²⁴

Un cronista del siglo XIII, don Lucas de Tuy, elogia la enorme belleza del hospital, como también haría Alfonso X El Sabio, nos cuenta el cronista como el hospital y sus dependencias estaban construidas con piedra, ladrillo y cal -para así hacernos una idea del original- lo que también nos servirá acercándonos a su vecino monasterio de las Huelgas. El cenobio de las monjas cistercienses si conserva su traza primigenia, y con los materiales que describiera De Tuy para el hospital, lógico -cabiendo la posibilidad, como cabe, de que se construyeran a la par-. Si bien el monasterio femenino no fue punto de acogida de peregrinos en el Camino, ni guarde recuerdos jacobeos a primera vista, en su capilla de Santiago se venera una estatua del Apóstol, de brazos articulados, con cuya espada en la diestra fueron armados caballeros, y varios reyes de Castilla.

Volviendo al Hospital del Rey, junto a él, en la zona correspondiente al cementerio, y guardando, aquí sí, un aire primitivo, al igual que de leyenda -sin más soporte que la tradición oral- se sitúa la ermita de San Amaro, pero ahí está, y por tanto vamos a exponer lo que sabemos de su legendario, medieval, y peregrino morador. Cuenta la tradición que San Amaro fue un peregrino, después mudado en santo, de origen francés, que camino de Compostela quedó tan prendado de la caridad y acogimiento del Hospital del Rey, que, a su vuelta de Santiago, solicitó quedar en él al servicio de pobres y peregrinos. Hasta nuestros días llega la leyenda de actos de San Amaro: disponiendo mesa y cama a los peregrinos, les lavaba los pies, cuidaba a los enfermos, y salía a los caminos para traer hasta el hospital -sobre sus hombros- a caminantes fatigados; encuentros tentadores y desenmascaradores con el diablo, y un final de sus días donde las campanas tañeron por si solas, y el hospital se iluminó, confundiendo a las gentes de Burgos con un posible incendio, completan la vaga tradición sobre este peregrino francés. Tan solo los datos del padre Flórez, basados en los escritos de Fray Alonso Venero de su Historia de Burgos (escrita en el siglo XVI) fue la base documental para este Santo del Camino²⁵; a lo que hay que sumar unos cuadros del siglo XVII que hay en la capilla-ermita. Con todo, la ermita de San

²⁴ *El Camino de Santiago en Castilla y León*, p. 85.

²⁵ *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Vol II, p. 192.

Amaro es otra muestra de las devociones en el Camino, sus restos (si es que lo son), al fin y al cabo son reliquias, que forman parte del engranaje que mueve y da vida a la ruta jacobea, como una cadena de transmisión desde los Pirineos, hasta los confines de la tierra conocida, para los siglos donde nos movemos.

Dejamos la capital burgalesa atrás, siguiendo el camino hacia occidente. A pesar de que este estudio, y este viaje, solo transita por los enclaves de las tierras burgalesas, nos llevamos la impresión -de lo visto y lo leído- de que Burgos se transformó, durante la Edad Media, en la ciudad más importante de la ruta hacia la tumba del Apóstol.

2.4. En el Camino de Santiago. De Burgos a Puente de Itero.

“Verás la maravilla del Camino / camino de soñada Compostela. / ¡Oh lirio y oro!
Peregrino / en un llano entre copos de candela”. Antonio Machado.

Seguimos el trazado que marca el *Codex Calixtino*, que, a estas alturas se nos revela, posiblemente, como uno de los libros más importantes de la Edad Media. El itinerario del *Liber* marca dos etapas, de Burgos a Frómista, y de Frómista a Sahagún (etapas que no se pueden realizar en un día, la guía medieval describe muy bien el Camino, pero marca algunos tiempos imposibles) transitaremos por la primera hasta el límite de Burgos con Palencia, que marca el río Pisuerga en Itero del Castillo.

Hasta Castrojeriz la ruta posterior al *Codex* discurre por un camino amplio y bien identificado, que transita por Tardajos, Rabé de las Calzadas, Hornillos del Camino, La Nuez, San Bol y Hontanas; la carretera actual que los une discurre escasos kilómetros más arriba. Todo el tramo estaba plagado de fundaciones hospitalarias que recibieron donaciones para el Camino. Aunque no las reconocemos sobre el terreno, nos las indican Lacarra y sus compañeros en su obra, así como los viajeros Laffi y König. Estas pequeñas poblaciones son testimonio de un Camino, y una época, de enorme influencia francesa y europea: Cluny, el románico, artesanía y comercio, marcan la pauta general en cada núcleo de poblamiento de la zona. Hornillos del Camino pasa a depender del monasterio parisino de Saint Denis, por donación de Alfonso VII; posteriormente se funda un monasterio benedictino bajo dependencia del de Nuestra Señora de Rocamador -también Francia-, y a la cabeza de él hay un prior francés. Hornillos contaba con

un albergue y malatería de San Lázaro, para peregrinos enfermos, y, antes, a mitad de camino desde Rabé de las Calzadas, estuvo el Hospital de Torres, que los investigadores sitúan gracias a la documentación del obispado de Burgos.

Hontanas debió de crecer notablemente según crecía el paso de peregrinos, y las autoridades del momento la dotaron de hospitales y centros de acogida, al menos en los siglos centrales de la Edad Media. Así vemos como Alfonso VIII dona la villa al noble Arlotho de Marzan -francés, una vez más-, y, también, nos hacemos eco de la visión del lugar que da el clérigo italiano Laffi -observador y meticuroso, cuentan las crónicas- formado por un puñado de cabañas de pastores, que acogen a peregrinos como buenamente pueden para pernoctar y poco más. Pero no olvidemos que el boloñés escribe a finales del siglo XVIII (lo que no es óbice para que las descripciones y detalles de su viaje, sea recurrente en muchas obras historiográficas sobre el mismo), con la ruta varios siglos ya en decadencia, decadencia del Camino que se podía ver en Hontanas, pero que nada tendría que ver con el actual, ni con el del apogeo jacobeo, que además contaba con uno de los fueros más antiguos de Castilla.

El último tramo (y este que cotejamos sobre el terreno) comprende el Convento-Hospital de San Antón, Castrojeriz, y Puente de Itero. La fundación del Convento de San Antón, un par de kilómetros antes de llegar a Castrojeriz, está dentro de una serie de donaciones de Alfonso VII de mediados del siglo XII; en 1140 entrega la villa de Población de Campos, en las proximidades de Frómista, a la orden de San Juan de Jerusalén, extendiéndose la influencia de estos por las localidades de la zona, como Villalcázar de Sirga, donde el Temple hará encomienda en décadas posteriores. En 1146 se funda la casa de San Antón, en las cercanías de Castrojeriz, perteneciente a la orden de San Antonio. Los Antonianos nacieron a finales del siglo XI, fundados por un noble, Gaston; es orden francesa nacida en el Delfinado -junto al Rodano-, y Gaston promueve el Hospital de la orden en ayuda a los enfermos del fuego de San Antonio, o *Ignis Sacer*, enfermedad que llevaba a una especie de gangrena de las extremidades, y sensación de abrasión en la piel; el hijo del propio Gaston fue curado por intercesión de San Antonio Abad, de ahí la fundación y el nombre. La realidad es que el fuego de San Antón era causado por el hongo del cornezuelo, que crecía en el vaso del centeno, y creaba estragos a través del pan que se cocía con este cereal; con la simple sustitución por el pan de harina de trigo, el mal era sanado.

La casa fue creada, por tanto, para aliviar los males del *Ignis Sacer*, pero enseguida el hospital se vio por y para los caminantes, por estar en pleno Camino de Santiago *-in publico itinere beati Iacobi sitam-* y porque el *Ignis Sacer* no era tan común en Castilla (con mucho trigo) como en Centroeuropa. Los restos que encontramos del convento, en medio de la pequeña carretera comarcal -literalmente- son realmente evocadores, llenos de simbología de Santiago, y de la orden de los Antonianos -la T o Tau de color rojo que vemos en los lugares más insospechados, y también en la vecina Castrojeriz-. Cierta aire templario se nos antoja de esta orden y este lugar, subjetivamente, aunque objetivamente los tendrían cerca en el tiempo y en el espacio.

Las ruinas de San Antón son de traza gótica del siglo XIV. El Camino -y actual carretera comarcal-, atraviesa por debajo de sus arquerías ojivales, dejando a la izquierda la fachada de la iglesia, en la que aún perviven dos huecos, a modo de hornacinas, donde los viajeros encontraban víveres para el camino. Por detrás de la casa pasa el arroyo Garbanzuelo, enfilado de arboleda, y que, suponemos, debió de servir de sombra y refresco al peregrino a Compostela; por esta parte posterior puede observarse -no sin dificultad- el interior del convento, de tipo gótico del siglo XIII, y el pequeño albergue que aun hoy cobija en sus entrañas -Hospital de Peregrinos, luce el cartel en el interior del claustro-; desde aquí también observamos algo que no habíamos apreciado al llegar, una Tau de piedra corona el campanario de la iglesia, orientada en dirección este-oeste²⁶.

Los frailes antonianos se iniciaron en la terrible misión de cortar brazos y piernas, en los casos más avanzados del fuego sacro que gangrenaba extremidades, pero la trayectoria más larga e importante les situó como punto de referencia en mitad de la vía a Santiago, hasta la extinción de la casa, por orden de Carlos III, a finales del siglo XVIII²⁷.

Según nos acercamos a Castrojeriz, *Castrum Sigerizi*, por el tramo de 2 km que lo separa de San Antón, visualizamos una topografía muy similar a la de Burgos y Belorado: fortificación en ruinas sobre un cerro (en este caso sin vegetación alguna), y población asentada al final de la ladera en su vertiente sur. Antes de entrar en “la hormiga de oro” -expresión de Luciano Huidobro- se encuentra la colegiata de Santa María del Manzano, que podemos enmarcar en

²⁶ Ver fotos 35, 36 y 37 en anexo.

²⁷ *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Vol II, p. 203-204.

las devociones marianas, dentro de los otros cultos del Camino, de origen antiguo -se cita a sus clérigos en el fuero de 974²⁸, aunque la obra actual es del siglo XIII- la Virgen del Manzano, y sus milagros, toman un papel principal en varias Cántigas de Alfonso X El Sabio. El castillo data de la época del de Burgos, y jugó un papel similar en sus primeros años, vivió sucesivos ataques musulmanes, llegando a ser abandonado en 882, y rearmado al año siguiente, asentando definitivamente su defensa y su proyección militar durante siglos.

Casi una centuria después de la consolidación militar del cerro, en 974, el conde Garci Fernández concede a Castrojeriz un fuero que fue decisivo para la población, y para los fueros que se irían concediendo desde entonces en otras zonas; enmarcado el fuero en un ciclo de *fazañas*, en ensalzamiento de los caballeros de la villa, muestra el carácter militar de esta. Los habitantes que dispusieran de un caballo en propiedad, y respondieran al llamado del servicio de armas, el *fonsado*, serían considerados como infanzones -un ascenso social por méritos, y no por sangre-, los judíos castreños tendrían los mismos derechos penales que los cristianos, y los clérigos que los caballeros. Un fuero muy temprano, como el de Hontanas, y renovado a lo largo de los siglos: Alfonso VI lo renueva en 1072, también Alfonso VII en 1131, tras la reconquista de Castrojeriz al Batallador, y la acuñación de la lapidaria frase en el fuero castreño: “sacándolo del yugo aragonés, como Cristo redimió del infierno a los pecadores”²⁹.

Y es después del aragonés cuando el Camino se inserta definitivamente en Castrojeriz, ya el Batallador da privilegios y cartas francas a extranjeros, durante los dos años que controla la villa, por esos años el Camino es más una vía rápida para movilizar tropas -es el momento de Doña Urraca y Alfonso VII de Castilla, por un lado, y Alfonso de Aragón, el Batallador, por otro- que un sendero de peregrinación³⁰. Tras la toma castellana de Castrojeriz la ruta baja definitivamente su línea, que iba por Las Quintanillas, Sasamón y Melgar, a la que hemos explicado al inicio de este capítulo, y Castrojeriz abandona su vocación estratégica militar, por otra comercial, artesanal y peregrina; se alinea en tiendas, tabernas, iglesias y hospitales, longitudinalmente, a lo largo de 1km, hoy totalmente reconocible. Las iglesias de San Juan y Santo Domingo son las más señeras, Santiago de los Caballeros posiblemente la más antigua. La documentación y los viajeros indican hasta 4 hospitales a fines del siglo XV, 7 ya en el XIX, a ciencia cierta podemos reconocer al menos uno, el Hospital-Iglesia de San Esteban, de origen

²⁸ *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Vol II, p. 204.

²⁹ *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Vol II, p. 204.

³⁰ García de Cortázar, J.A. (1993): *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*. XIX semana de Estudios Medievales. Pamplona: Gobierno de Navarra, p. 180.

en 1220, y actual albergue de San Esteban, aquí un peregrino alemán nos habla muy bien de las maravillas de España, de la hospitalidad de los antiguos hospitales -valga la redundancia-, y no tan bien de algunos hosteleros (nos recuerda a Aymeric Picaud, muy crítico con los hospederos, 9 siglos después). Pocos metros detrás de este albergue encontramos los retazos de un trozo de muralla, ya en las faldas del cerro, y una serie de pequeñas oquedades alrededor, que, quizás podrían ser, las galerías subterráneas que comunicaban con el castillo en los tiempos de las pugnas entre castellanos y aragoneses.

Con todo, el espigón este-oeste que traza Castrojeriz, está lleno de conchas vieiras e ilustraciones de peregrinos, bien a la vista, de Taus Antonianos, no tan a la vista, y de un silencio que parece impropio de un pueblo cabecera de comarca, pero que nos viene muy bien para ubicarlo, mental y espacialmente, en la época en que comitivas, de todo tipo y condición, lo atravesarían bulliciosamente en dirección a poniente.

La carretera comarcal BU400 lleva de Castrojeriz a Castrillo Mota de Judíos -que cobró fama por el cambio de nombre en recientes fechas-, y de Castrillo la 403 gira a la izquierda hasta Itero del Castillo, formando el trayecto vial una especie de L invertida de 11km. El Camino de Santiago, sin embargo, tira una línea recta desde Castrojeriz que va directamente hasta el Puente de Itero, eso sí, atravesando la dura cuesta de Mostelares, y decimos dura porque al que escribe le sorprende la mayor dificultad de esta subida, en plena Castilla, de unos 300 metros, que la que va de Canfranc Estación al Hospital de Santa Cristina, en plenos Pirineos, de unos 2km, inserta también en la vía a Santiago, y también recorrida, aunque en sentido inverso.

100 metros antes de llegar al puente que cruza el Pisuerga se sitúa el Hospital de “la Puente de Itero”, hoy en día reconocido como el Hospital de los Italianos -por la nacionalidad de sus gestores-, que, desde principios de los 90 recuperan primero, y pasan a gestionar después; desde entonces acoge a peregrinos de mayo a inicios de octubre. El Doctor Paolo Caucci fue el inductor a la recuperación de este enclave en el Camino, y su biografía lo señala como uno de los mayores expertos en la ruta jacobea, así como salvaguarda de su memoria y conservación; Catedrático de Cultura Hispánica en la Universidad de Perugia, es también Rector de la *Confraternita di San Jacopo di Compostela*, igualmente en Perugia, sociedad refundada en 1981, pero originaria del siglo XIV, y que es la encargada de esta obra jacobea hospitalaria.

El Hospital de Puente de Itero -de San Nicolás, en origen- fue fundación del conde Nuño Pérez de Lara y su esposa, D^a Teresa, a mediados del siglo XII, quedando después bajo la jurisdicción de los Caballeros de la Orden de S. Juan de Jerusalén, más tarde conocidos como los Caballeros de Malta (Antonianos, Templarios, de Malta..., vemos como el Camino es terreno propicio para ordenes medievales de todo tipo); desde los primeros años el hospital quedó libre de los pagos del diezmo y primicias episcopales, en virtud a su labor de acogida en el Camino.

El puente que cruza el Pisuerga marca el límite de la provincia de Burgos con Palencia, y, también, el final del recorrido de este trabajo. Ya aparece en la guía del *Codex Calixtino*, y en la diferente documentación medieval sobre la ruta lo llaman *Ponteroso*, *Ponte Fittir* o *Ponte della Mulla*. La importancia de la construcción de los 11 arcos que cruzan el río, era, lógicamente, vital y estratégica; además del hospital, alrededor del puente se levantaron molinos, batanes, y una presa -de la que hoy queda un pequeño registro arqueológico-. No sabemos la fecha exacta de su construcción, pero sí de su reconstrucción, a mediados del siglo XII, dentro de las iniciativas de mejoras de la vía Santiaguesa, debía de ser un paso interrumpido constantemente por las crecidas del Pisuerga, de ahí que la presa pueda datar también de esa época, y de ahí las sucesivas mejoras que a lo largo de los siguientes siglos se hicieron en el vetusto puente.

Un vecino de Itero nos cuenta, a orillas del Pisuerga, donde pueden hacerse las mejores fotos del puente al atardecer, de cómo los italianos recuperaron el hospital, y, también, como la rivalidad entre Itero de la Vega -a un lado del río- e Itero del Castillo -a otro-, aun se vivía a pedradas cuando él era niño, rivalidad que llegaba, nada más y nada menos, desde la Edad Media. Volvemos sobre nuestros pasos al Hospital de los Italianos, para tomar unas últimas imágenes con la puesta de sol, en su parte posterior, en la vertiente del mediodía, hallamos una losa de piedra, grabada con la palabra jacobea por excelencia en sus tiempos más remotos: buen camino, se dicen hoy los peregrinos, *Ultreia*, resonaba en los caminos a Compostela en los siglos medievales³¹.

³¹ *Ultreia/Ultreya*. Adelante, hacia adelante. Aparece documentado por primera vez en el *Codex Calixtinus*, en el canto litúrgico *Dum Paterfamilias*, más conocido como ¡*Ultreia!*

3. CONCLUSIONES.

El tramo burgalés del Camino de Santiago es una muestra muy valiosa para encuadrar esa imagen, a veces borrosa, que se tiene de la Edad Media. Laicos, eclesiásticos, francos, artesanos, campesinos, reyes y reinas, caballeros, canteros, señores y vasallos, fueron, en mayor o menor medida, hacedores de un eje de articulación de espacios que nació, y creció, bajo el feudalismo. Articulación este-oeste de la Península Ibérica, que podemos ver a pequeña escala en la ruta estudiada, incluso aún en cualquiera de los núcleos asentados en torno a ella, como Castrojeriz o Villafranca Montes de Oca. Pero la vía de peregrinos llegó mucho más allá; ¿Nació Europa en la Edad Media?, se preguntaba Jacques Le Goff, y él mismo respondía que la red de monasterios, hospitales y obispados, en la vía jacobea, estructuraron el continente de norte a sur, indicando, sin lugar a dudas, el protagonismo trascendental que el Camino ejerció en la creación de Europa. Terminamos con las palabras del Doctor Paolo Caucci, en el X Congreso de Asociaciones Jacobeas, por ser el Catedrático uno de los mayores conocedores del Camino en general, y del tramo de Burgos en particular: “La ruta es un patrimonio cultural tan importante como la Catedral (NdR. En referencia a la Catedral de Burgos). A nadie se le ocurre abrir una ventana en una catedral o tirar una torre. La defensa del camino físico es importantísima”.

4. BIBLIOGRAFÍA.

Estepa Díez, C.; Álvarez Borge, I.; Santa Marta Luengos, J.M. (2011): *Poder real y sociedad. Estudios sobre el reinado de Alfonso VIII (1158-1214)*. León: Universidad de León.

Estepa Díez, C. Dirección Julio Valdeón. (1984): *Burgos en la Edad Media*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

García de Cortázar, J.A. (1993): *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*. XIX semana de Estudios Medievales. Pamplona: Gobierno de Navarra.

Huidobro y Serna, L (1949): *Las peregrinaciones jacobeanas*. Madrid: Instituto de España.

Lizoain Garrido, J.M.; García González, J.J. (1988): *El monasterio de las Huelgas de Burgos: historia de un señorío cisterciense burgalés (siglos XII y XIII)*. Burgos: ed. J.M. Garrido.

Martínez García, L. (2004): *El Camino de Santiago. Una visión histórica desde Burgos*. Burgos: Cajacírculo.

Martínez García, L. (2002): *El Hospital del Rey de Burgos, poder y beneficencia en el Camino de Santiago*. Burgos: Universidad de Burgos.

Martínez Sopena, P. (1993): *El Camino de Santiago en Castilla y León*. Salamanca: Junta de Castilla y León.

Martínez Sopena, P. (2014): “El Camino de Santiago, teatro de guerra y alianza”, en *Estudios dedicados al profesor José Manuel Ruiz Asencio*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Martínez Sopena, P. (1992): “Sobre los cultos del Camino de Santiago en los reinos de Castilla y León”, en *Viajeros, Peregrinos y Mercaderes en el Occidente Medieval (XVII Semana de Estudios Medievales de Estella, julio 1991)*. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 157-172.

Peña Pérez, F.J. (1990): *El Monasterio de San Juan de Burgos (1091-1436), dinámica de un modelo cultural feudal*. Burgos: ed. J.M. Garrido.

Vázquez de Parga, L.; Lacarra, J. M.^a; Uría, J. (1948, reed. 1993): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols. Madrid: CSIC.

5. MATERIAL COMPLEMENTARIO. ANEXO FOTOGRÁFICO.

Todas las fotografías son personales del autor, a excepción de la imagen 21, cedida por un vecino de Villafranca Montes de Oca. Las fotos están tomadas entre agosto de 2015 y mayo de 2016.

Imagen 1. Redecilla del Camino. Al fondo, el Camino, a su llegada desde Santo Domingo de la Calzada.



Imagen 2. Pila bautismal románica de Redecilla.



Imagen 3. El Camino a su paso por Redecilla.



Imagen 4. Belorado, Iglesia de Santa María enclavada en el cerro, detrás los restos del castillo.



Imagen 5. Capilla de Santiago, en la Iglesia de Santa María de Belorado.



Imagen 6. Restos del castillo de Belorado.



Imagen 7. Mural de Alfonso I El Batallador. Belorado.



Imagen 8. Hospital de San Antonio, en los 90 y hoy. Villafranca Montes de Oca.

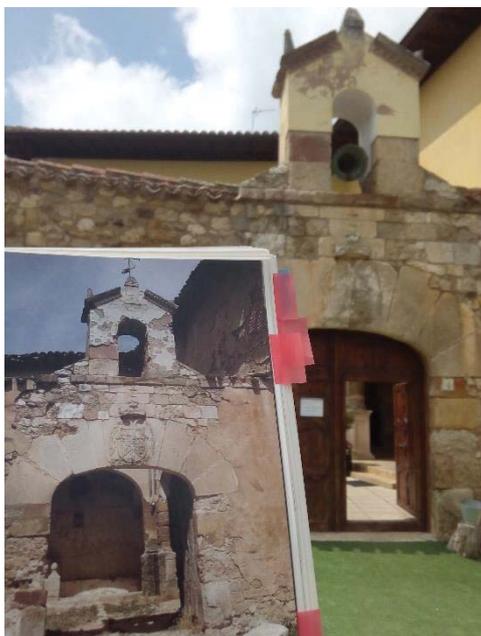


Imagen 9 y 10. Hospital de San Antonio. Actual Hotel y Hospedería de San Antón Abad.



Imagen 11. Ermita de San Félix de Oca. A la salida de Villafranca.



Imagen 12. Valdefuentes. Zona del antiguo Hospital de peregrinos, en el alto de los Montes de Oca.



Imagen 13 y 14. Ermita de Valdefuentes y señal del Camino hacia San Juan de Ortega.



Imagen 15 y 16. La vía jacobea a su paso por los Montes de Oca.



Imagen 17. Salida de los Montes de Oca. Al fondo, S. Juan de Ortega.

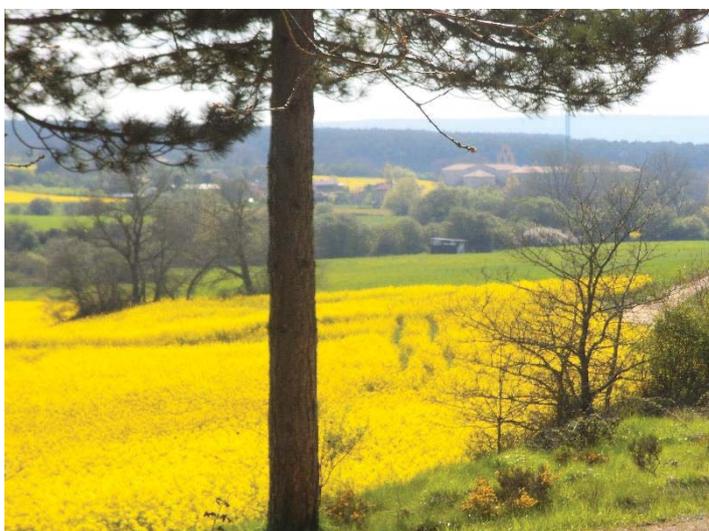


Imagen 18 y 19. Sarcófago de piedra de S. Juan de Ortega, y templete gótico destinado al Santo del Camino.

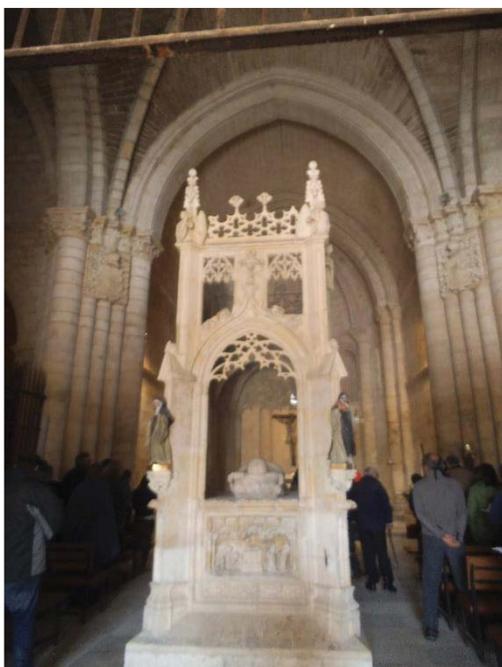


Imagen 20. Capitel de la anunciación. Donde en los equinoccios sucede el “Milagro de la Luz”.

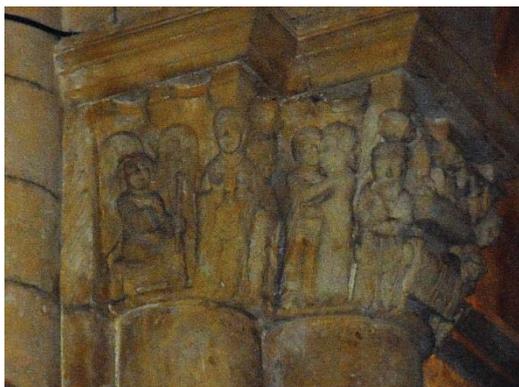


Imagen 21. “Fin de Rey”. Representación de mayo de 2015 de la batalla de Atapuerca en el mismo páramo donde sucedió.



Imagen 22. Hospital-Monasterio de S. Juan, primer centro de acogida de peregrinos al llegar a la capital burgalesa por el Camino de Santiago.



Imagen 23. Detalle de las puertas de la Iglesia de San Lesmes, cargada de simbología jacobea. Burgos.



Imagen 24. Calle de Fernán González, por aquí pasa el Camino en dirección a la Catedral de Burgos.



Imagen 25. Hospital de Santiago y Santa Catalina. Burgos.



Imagen 26. Santiago Peregrino. Detalle del Hospital de Santiago y Santa Catalina.



Imagen 27. Catedral de Burgos. Detalle de Santiago Guerrero.



Imagen 28. Catedral de Burgos

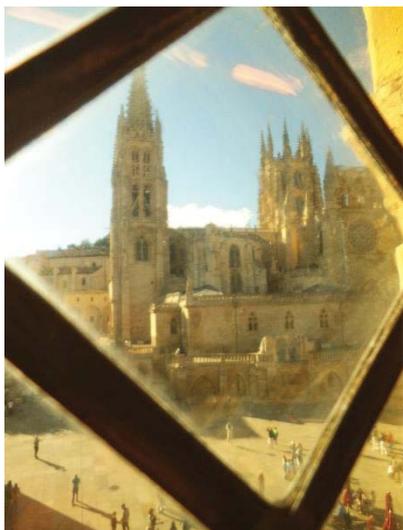


Imagen 29. Hospital del Rey. A la salida de Burgos en la dirección del Camino.



Imagen 30. Hospital del Rey. Detalle de Santiago.



Imagen 31 y 32. Ermita de San Amaro, anexa al Hospital del Rey; y San Amaro, con la simbología jacobea.



Imagen 33 y 34. El Hospital de San Antón, en las cercanías de Castrojeriz.

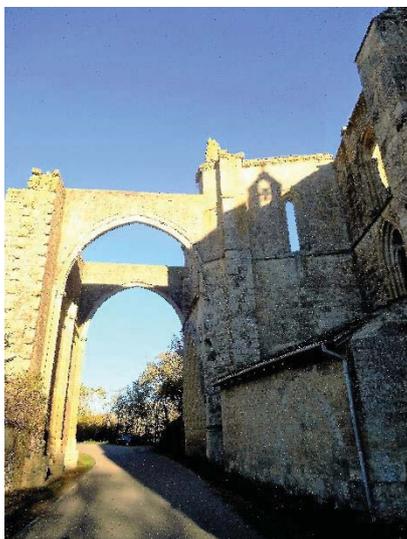


Imagen 35. Interior de San Antón. Hospital de Peregrinos.



Imagen 36 y 37. La Tau de los Antonianos en lo alto del campanario.



Imagen 38 y 39. Castrojeriz, castellana y peregrina.





Imagen 40. Hospital de San Esteban. Castrojeriz.



Imagen 41. Tau de la orden de los Antonianos en casa solariega. Castrojeriz.



Imagen 42, 43, 44. Hospital de los Italianos. En la primera y tercera imagen con el Camino a su puerta.

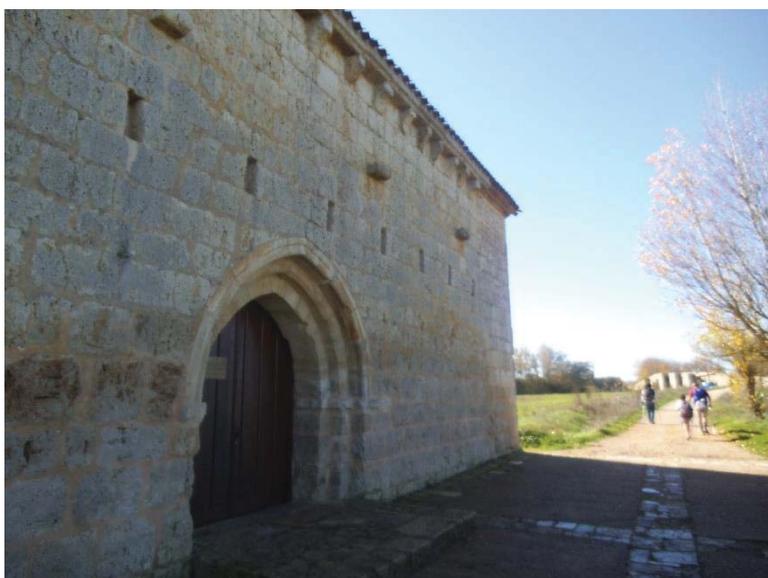


Imagen 45. El puente de Itero. Límite entre las actuales provincias de Burgos y Palencia.



Imagen 46. El Hospital de los Italianos al atardecer.



Imagen 47. *Ultreya/Ultreia*. Hacia adelante.

